

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[¿Un nuevo escritor para la lista de los favoritos?]

[Publicado *El perro del sur*, de Charles Portis]

K. A.

El novelista poseía una mirada microscópica para las pequeñas cosas, los tics y gestos de la gente, así como, en efecto, un oído sobrenatural para el habla ajena. Por esa razón los diálogos —el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de los más naturales (que no naturalistas) y además descacharrantes, que pueden hallarse en literatura. Lo dije al principio: *El perro del sur* es uno de los libros más divertidos, y mejor escritos, del siglo XX, y Charles Portis su nuevo escritor favorito; aunque ustedes no lo sepan aún.

***Puntuar
de otra
forma***

(K. A.: “El road book más divertido jamás escrito”. *El País-Babelia*, 20.09.25, 8).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación:

El novelista poseía una mirada microscópica para las pequeñas cosas, los tics y gestos de la gente, así como, en efecto, un oído sobrenatural para el habla ajena. Por esa razón los diálogos —el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de los más naturales (que no naturalistas) y además descacharrantes*, que pueden hallarse en literatura.

Lo dije al principio: *El perro del sur* es uno de los libros más divertidos, y mejor escritos, del siglo XX, y Charles Portis su nuevo escritor favorito; aunque ustedes no lo sepan aún.

El novelista poseía una mirada microscópica para las pequeñas cosas, los tics y gestos de la gente, así como, en efecto, un oído sobrenatural para el habla ajena. Por esa razón[,] los diálogos —el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de los más naturales (que no naturalistas) y[,] además[,] descacharrantes que pueden hallarse en literatura.

Lo dije al principio: *El perro del sur* es uno de los libros más divertidos, y mejor escritos, del siglo XX, y Charles Portis[,] su nuevo escritor favorito[.] Aunque ustedes no lo sepan aún.

1) Proponemos puntuar el complemento circunstancial situado en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

El novelista poseía una mirada microscópica para las pequeñas cosas, los tics y gestos de la gente, así como, en efecto, un oído sobrenatural para el habla ajena. Por esa razón los diálogos —el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de los...

El novelista poseía una mirada microscópica para las pequeñas cosas, los tics y gestos de la gente, así como, en efecto, un oído sobrenatural para el habla ajena. **Por esa razón**[,] los diálogos —el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de los más naturales (que no naturalistas) y, además, descacharrantes que pueden hallarse en literatura.

Según la normativa, “como regla general, los complementos circunstanciales pueden aparecer delimitados por coma cuando preceden al verbo. La mayoría de estas comas son opcionales, pero su presencia es útil para aclarar la jerarquización de los miembros del enunciado y, consecuentemente, para facilitar su interpretación”. Además, se consideran determinan-

tes factores “la longitud y complejidad del complemento” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 316).

En nuestro caso, podrían tenerse en cuenta dos circunstancias que consideramos determinantes:

I) El complemento *por esta razón* tiene valor anafórico; es decir, *por esta razón* tiene “una relación de identidad” con el contenido de toda la oración previa *el novelista poseía una mirada microscópica...*, que se retoma como origen del estilo de novelista Portis (1). Podemos comprobarlo:

El novelista poseía una mirada microscópica para las pequeñas cosas, los tics y gestos de la gente, así como, en efecto, un oído sobrenatural para el habla ajena. Por esa razón[,] los diálogos—el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de los más naturales y, además, descacharrantes que pueden hallarse en literatura.

(1) (<https://dle.rae.es/anáfora>).

II) A ello, añadiríamos el factor contextual: inmediatamente después del complemento aparece el sujeto de la oración. Puede comprobarse:

Por esa razón[,] **los diálogos** —el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de los más naturales...

2) Proponemos puntuar el conector *además*. Veamos ambas versiones:

Por esa razón los diálogos —el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de los más naturales (que no naturalistas) y además descacharrantes, que pueden hallarse en literatura.

Por esa razón, los diálogos —el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de los más naturales (que no naturalistas) y[,] **además**[,] descacharrantes que pueden hallarse en literatura.

Según la normativa, la independencia sintáctica de los conectores “determina que, por lo general, se aislen mediante signos de puntuación del resto del enunciado”. Por otra parte, “los conectores ofrecen información sobre cómo debe ser interpretado el segmento sobre el que inciden en relación con el contexto precedente”. Entre los conectores aditivos o particularizadores”, que introducen añadidos o precisiones, se encuentran *además*, *asimismo*, *de hecho*, *encima*, *encima*, *en el fondo*... (Ortografía... 2010: 343).

3) Eliminamos la coma previa a **que** (en la estructura comparativa). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Por esa razón los diálogos —el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de **los más** naturales (que no naturalistas) y además descacharrantes*, **que** pueden hallarse en literatura.

Por esa razón, los diálogos —el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de **los más** naturales (que no naturalistas) y, además, descacharrantes **que** pueden hallarse en literatura.

Según la normativa, “aunque en la cadena hablada es frecuente la presencia de una inflexión tonal o de una pausa entre los dos miembros de estas construcciones [comparativas **más... que**, **menos... que**, **tan... como**, **tanto(s)/tanta(s)... como**, etc.], debe evitarse la escritura de coma ante el segundo término [ante **que**]” (*Ortografía... 2010: 339*).

4) Proponemos puntuar la elipsis del verbo *ser*. Reproducimos tres versiones (la original primero):

El perro del sur es uno de los libros más divertidos, y mejor escritos, del siglo XX, y Charles **Portis** su nuevo escritor favorito; aunque ustedes no lo sepan aún.

El perro del sur es uno de los libros más divertidos, y mejor escritos, del siglo XX, y Charles **Portis**[,] su nuevo escritor favorito. Aunque ustedes no lo sepan aún.

El perro del sur es uno de los libros más divertidos, y mejor escritos, del siglo XX, y Charles **Portis es** su nuevo escritor favorito. Aunque ustedes no lo sepan aún.

Según la normativa, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido”. Por ejemplo, “En 1615, Cervantes publicó la segunda parte del *Quijote*, y Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*” (*Ortografía...* 2010: 347).

5) También podríamos sustituir, por punto, el punto y coma previo *aunque*, última oración del texto (del párrafo final del artículo). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Lo dije al principio: *El perro del sur* es uno de los libros más divertidos, y mejor escritos, del siglo XX, y Charles Portis, su nuevo escritor favorito; **aunque** ustedes no lo sepan aún.

Lo dije al principio: *El perro del sur* es uno de los libros más divertidos, y mejor escritos, del siglo XX, y Charles Portis, su nuevo escritor favorito[.] **Aunque** ustedes no lo sepan aún.

La causa de tal sustitución es que ese punto es el penúltimo del texto, que tiene gran fuerza enfática, fuerza de la que carece el punto y coma.

NOTA. Al respecto puede consultarse nuestro artículo “El penúltimo punto de un texto como recurso enfático”, en *Tabanque*, nº 19 (2005), pp. 243-260, disponible en Dialnet.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

El novelista poseía una mirada microscópica para las pequeñas cosas, los tics y gestos de la gente, así como, en efecto, un oído sobrenatural para el habla ajena. Por esa razón los diálogos —el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de los más naturales (que no naturalistas) y además descacharrantes*, que pueden hallarse en literatura.

Lo dije al principio: *El perro del sur* es uno de los libros más divertidos, y mejor escritos, del siglo XX, y Charles Portis su nuevo escritor favorito; aunque ustedes no lo sepan aún.

El novelista poseía una mirada microscópica para las pequeñas cosas, los tics y gestos de la gente, así como, en efecto, un oído sobrenatural para el habla ajena. Por esa razón, los diálogos —el de cuando Midge se enfrenta a Dupree, por ejemplo— son de los más naturales (que no naturalistas) y, además, descacharrantes que pueden hallarse en literatura.

Lo dije al principio: *El perro del sur* es uno de los libros más divertidos, y mejor escritos, del siglo XX, y Charles Portis, su nuevo escritor favorito. Aunque ustedes no lo sepan aún.

